

Tocado de plumas de avestruz, desrizadas, en color verde esmeralda, sobre peinado estilo Cleopatra, de Claude Saint-Cyr.

PEINADOS



Peinado escoba, del peluquero londinense Steiner, adornado con una diadema.

ANTES de que vuelvan las veraneantes, la moda se prepara y lanza sus novedades. A los cabellos húmedos de agua salada o encrespados por el aire de la montaña los peluqueros oponen el artificio de sus creaciones, que este año llegan al límite de la extravagancia. Pero no teman: en los meses venideros, el buen sentido pondrá un poco de orden en este caos capilar, y la mujer, sin apartarse de la línea general impuesta desde París, Roma o Londres, encontrará un punto de equilibrio entre la belleza y la mixtificación.

Una de las primeras colecciones de modelos que se han pasado en París fue la de Claude Saint-Cyr, como siempre, en los salones del hotel Grillon, en esa plaza de la Concordia **SIGUE**



Peluca de Lancettu,
realizada
por el famoso peluquero
italiano Filippo.



Otra peluca del mismo
corte, para
la temporada
otoño-invierno 1962-63.

PEINADOS

hormigueante de turistas estivales. Después del inevitable calor de los focos, del inevitable champán helado y del vertiginoso paseo de las modelos, con sus sombreros último grito (este año son ligerísimos y no cubren el rostro), y de las habituales equivocaciones de las presentadoras, que voccean los números y los nombres de cada creación, Saint-Cyr nos ha mostrado cómo su arte se adapta a la línea del peluquero y del maquillador (Alexandre y Harriet Hubbard Ayer) y cómo un tocado, un velillo, un fieltro o un casquete no sirven de nada sin un acorde armónico con el rostro y el cabello.

En general, esta temporada la cabeza no será pequeña. Se prolonga el corte Cleopatra, el golpe de viento, el moño grande, que ya vimos el año anterior. Y dentro de estos estilos, vuelve la mecha a lo

Verónica Lake y se impone la combinación con plumas y otros materiales livianos, combinación a veces exagerada, como en el caso del célebre Forquet, que ha ideado una serie de modelos para la firma italiana Cannessa, que cubren casi todo el rostro. O como Lancettu, otro italiano muy conocido, cuyas pelucas han sido realizadas por Filippo y se apartan de la ortodoxia de las hermanas Carita para volver a un tipo teatral y expresamente afectado.

En Londres, Steiner lanza su peinado en escoba, adornado con una valiosa diadema o con otro tipo de joya, que ciñe el pelo en lo alto de la cabeza, previamente ahuecado a lo Cocteau.

París se hace la cabeza en los tres grandes de la peluquería: el Antoine de la rue Cambon, astro de los años veinte, con su Cadillac blanco, su lecho de

PEINADOS

cristal de roca (donde será enterrado un día, según ha dispuesto), sus cabellos blancos y su amable sor-dera. Aleixandre, en el mejor sitio del «faubourg» Saint-Honoré, esa calle donde se estrenan los vestidos, los perros, los pantalones y las mujeres bonitas. Y las hermanas Carita, una morena y otra rubia, llenas de vitalidad, de kilómetros y de princesas peinadas para la boda. Pero estos tres grandes, que lanzaron en su día las pelucas de plástico rizado, el corte a lo Jean Seberg, los postizos de pelo asiático o las cabelleras infladas, reservan una línea más discreta, más femenina y más duradera para su clientela. Una cosa es la publicidad y otra la elegancia...

Lo que sí se cuida es la edad. Puesto que la mujer madura tiene su silueta, su corte en el vestido

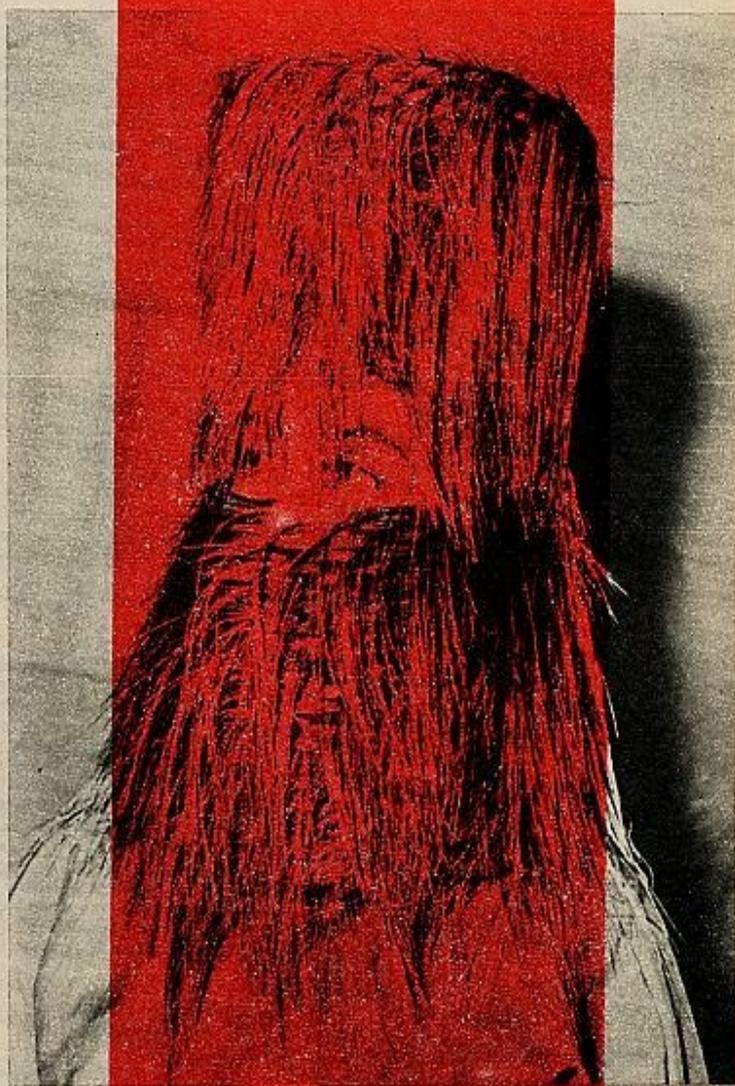
y sus colores, piensan peluqueros y maquilladores, ha de armonizar todo el conjunto con un peinado apropiado y una crema de fondo que disimule el desgaste de los años. Y para las jóvenes reservan esa sencillez, esa ausencia de artificio que las convierte a todas en «nymphettes».

Y esto es lo importante. Una moda y un estilo para cada tipo de mujer y para cada edad. Sólo como curiosidad ofrecemos a nuestras lectoras en estas fotografías las muestras más recientes de la extravagancia de la moda. En números sucesivos les ofreceremos las novedades de la temporada otoño-invierno. Esta vez sin exageraciones... **FIN**

SUZANNE



Sombreros
de plumas tejidas,
original de Forquet,
para
la Casa Canessa.



Dentro del estilo
cosaco,
Forquet presenta
este modelo
en fibras vegetales.